



Rant de Palahniuk:
manual de instrucciones para vivir y morir

Carmen África Parrilla Alcalá

Licenciada en Filosofía y Letras (Filología Inglesa)
Universidad de Sevilla
Profesora de Educación Secundaria
cafripa2009@hotmail.es

Localice en este documento

Resumen: Este artículo es una propuesta de lectura de *Rant. La vida de un asesino* [1]. Su autor, Chuck Palahniuk, escribe la biografía de Buster “Rant” Casey mediante un formato basado en un coro de informantes que conocieron al protagonista a lo largo de su vida -desde su niñez hasta su muerte- y utiliza el argumento para reflexionar sobre nuestra sociedad en un discurso narrativo caracterizado por la duda acerca de su verdad. Su puesta en cuestión de un modelo social lo asemeja a George Orwell o Aldous Huxley. Los separa de ellos el sello postmoderno: el escepticismo, la falta de fe en el cambio, en la posibilidad de un mundo mejor, en la utopía. **Palabras clave:** narrativa norteamericana postmoderna, Palahniuk, *Rant. La vida de un asesino*, ciencia-ficción

Slowly, very slowly, like two unhurried compass needles, the feet turned towards the right; north, north-east, east, south-east, south, south-south-west; then paused, and, after a few seconds, turned as unhurriedly back towards the left. South-south-west, south, south-east, east. ...
Aldous Huxley, *Brave New World*

Antes del primer capítulo de *Rant. La vida de un asesino*, dice la nota previa del autor:

“Este libro está escrito al estilo de las crónicas orales, un formato que requiere entrevistar a una amplia variedad de testigos y recopilar sus testimonios. Cada vez que se interroga a múltiples fuentes acerca de una experiencia común, es inevitable que se contradigan entre ellas en alguna ocasión”.

Ese “está escrito al estilo” me parece que es clave para notar la ironía grave de Palahniuk. No era necesario recopilar distintas versiones como en una biografía. *Rant. La vida de un asesino* no es una biografía, es una novela. Esto que parece -y es- una obviedad no nos debe despistar. Palahniuk elige un formato determinado para escribir una novela. Popular. O eso parece.

¿Por qué es preciso en una novela popular, además con notas fantásticas, ese aire de indeterminación, de duda? Quizás no es enteramente una novela popular o por lo menos no en el sentido ligeramente peyorativo que eso puede conllevar para cierta crítica. Quizás someter al propio formato a un retorcimiento irónico hace que deje de ser solo una novela de consumo. En cualquier caso parece evidente que lo que hace Palahniuk, y, más concretamente, lo que hace en *Rant*, tiene un trasfondo moral. No es una moral explícita, pero es el negativo de la crítica constante a la que somete a la sociedad de los Estados Unidos y, por extensión, a muchos valores del mundo occidental. ¿Y por qué hablábamos de ironía más arriba? Fundamentalmente por el carácter de los que enuncian esas críticas, en casi todas las ocasiones, personas *manchadas* por los pecados que denuncian. O susceptibles de estar manchados, de ser unos mentirosos. Y esto es el correlato más fructífero del formato que escoge Palahniuk. Una aplicación del principio de indeterminación. Solo así podemos tomarnos en serio una ficción del siglo XXI.

Hay suficientes antecedentes clásicos para que Palahniuk no esté descubriendo ningún mediterráneo con el esquema narrativo escogido para su novela. Prácticamente desde el nacimiento de lo que consideramos novela moderna, narrar es apelar a nuestra capacidad de valorar, sopesar, medir, no solo la información sino *quién* nos la proporciona. Cualquier pensamiento amueblado con Heidegger, Wittgenstein, Heisenberg y los que han recorrido las sendas abiertas por cualquiera de ellos, es decir cualquier pensamiento, comprende lo que hace Palahniuk: convierte en “real” una historia con numerosos ribetes irreales o abiertamente fantásticos utilizando un recurso que a las narraciones que se pretenden realistas le viene postmodernamente impuesto por la certeza de que no hay verdad posible en el discurso.

En una de sus intervenciones, Echo Lawrence, la amante de Rant, dice:

“A veces Rant decía: “En realidad solamente existes a los ojos de los demás” (pág. 29).

Con lo cual Palahniuk parece confirmarnos que lo que hace no es casual. No ha elegido este formato solo porque sea el formato de algunos libros que ha citado en la nota previa (*Capote* de George Plimpton, *Edie* de Jean Stein y *Lexicon Devil* de Brendan Mullen). O porque sea también el formato de los programas televisivos de fenómenos paranormales y teorías conspiranoicas, parodiados ya en el mismo medio (valgan como ejemplo muchos episodios de un clásico del género como *Expediente X*). Si lo que hago, parece decir Palahniuk, está entroncado con el imaginario *pop* y *afterpop*, también lo está, en cierto sentido, con la reflexión acerca de la posibilidad del yo y la verdad del discurso, es decir, con algunos de los temas que han interesado a la alta cultura en las últimas décadas. Tampoco es casual que los títulos que reconoce como inspiradores contengan retazos de existencias marcadas por vidas y muertes poco convencionales.

En este territorio es donde podemos analizar la relación de Palahniuk con la escritura postmoderna.

En su artículo “¿Postmodernidad? Narrativa de la imagen, Next - Generation y razón catódica en la narrativa contemporánea”, Vicente Luis Mora hace un resumen del estado de la cuestión de ese dardo anestésico que puede servir para inmovilizar algunas obras contemporáneas y estudiarlas con un poco de solvencia habida cuenta de la falta de perspectiva temporal: el concepto de postmodernidad o su correlato cultural, el postmodernismo. Habla Mora, entre otras características, del debate sobre la realidad y la crítica general a sus sistemas y códigos; del neopopulismo y cierto rebajamiento de la exigencia artística que facilita el consumo rápido por parte de un público amplio; el nacimiento de una reacción a la homogeneización que supone la modernidad (y esto no es solo una característica más en la estructura general de la novela que estamos estudiando, es su razón de ser, su único sentido); la desaparición de los valores de verdad del discurso y su relación con la incredulidad ante los grandes relatos globales y la tendencia a la ruptura del discurso lineal (son frecuentes en *Rant* las contradicciones entre los informantes); la autoconciencia de la narración; la idea de conspiración. Todos estos factores están presentes, en diversa medida, en esta narración de Palahniuk.

A pesar de esta consideración acerca de su carácter postmoderno, no debemos perder de vista que estamos hablando de literatura popular, de una novela construida con materiales *pulp* que va a dibujar un retrato - parcial, sesgado, irreal, irresoluto, pero retrato- de Buster “Rant” Casey, un chico de Middleton, extraño desde la niñez, que tiene en su cuerpo un bajorrelieve formado por cicatrices de buscadas picaduras de los más diversos insectos, reptiles y mamíferos de la pradera americana y, consecuencia de esto, alberga en su interior una auténtica bomba bacteriológica que va a desencadenar una epidemia nacional.

Un aspecto que se suma a ese binomio popular/culto sobre el que gravita la recepción que podemos hacer de *Rant* es la duda acerca de su carácter de ciencia-ficción. Quizás y para no alargar innecesariamente la reflexión podríamos aceptar que es suavemente ciencia-ficción. Alucinar cúspides (experimentar sensaciones ajenas, fabricadas artificialmente, a través de un puerto informático inserto en el cuello) o las choquejuergas (citas o “quedadas” de conductores y pasajeros que juegan a chocar a chocar con sus vehículos convenientemente enjaezados) no son más que una forma de poner distancia entre la realidad objetiva y nuestra forma embotada de percibirlo. Si en vez de “alucinar cúspides”, hablase de videojuegos o alguna choquejuerga estuviese colgada en Youtube (nada es descartable con los febriles seguidores de Palahniuk), el marco narrativo sería el de un realismo estricto, pero quizás no prestaríamos la misma atención a lo que de extraño tienen los Estados Unidos de Rant/Chuck. Es el mismo recurso que utiliza, por ejemplo, Jonathan Swift para someter a su época a un análisis despiadado, y, por tanto, nada demasiado original, pero es así como Palahniuk critica la sociedad en la que le ha tocado vivir. En cualquier caso habría que resaltar el carácter de reflexión filosófica de gran parte de lo que consideramos ciencia-ficción, la más consciente de su capacidad para pensar nuestro mundo inventando otros. Estoy pensando en el *Crash* de Ballard, pero podríamos incluir aquí una larga nómina. Atendamos a esta reflexión que hace Tina Nosecuántos:

“Por lo general, la gente se mete en las choquejuergas para estar con otra gente. Es un rollo muy social, una forma de conocer a gente, y de pasarse varias horas sentado contando historias.”
(pág.135)

El hecho de que aluda a las choquejuergas, uno de los motivos alrededor de los que construye la obra (otros serían los puertos para alucinar, el contagio y la enfermedad como expresión de vida, la infancia como antítesis de la inocencia, el dinero), no debe impedirnos ver el bosque del análisis de la existencia del ser humano postmoderno. En Estados Unidos es imposible un fenómeno como el del botellón, pero la explicación que pone Palahniuk en boca de su personaje se parece bastante a la que hacen muchos jóvenes cuando se les interroga acerca de los motivos de sus reuniones de fin de semana. Esa habilidad del autor de *Rant* para retratar una realidad, no la norteamericana, la del ser humano occidental en el inicio del siglo XXI, es la que nos hace considerar su calidad literaria, a menudo en cuestión, y la que, en mi opinión, lo asemeja a autores como George Orwell o Aldous Huxley.

En el mismo sentido de lo que analizamos en los párrafos anteriores, otro de los aspectos que se pone bajo la lupa es la conspiranoia clásica de la cultura popular estadounidense. Leamos/oigamos lo que está contando el choquejuerguista Neddy Nelson repantingado en el coche:

“¿Puede explicar usted cómo es posible que en 1968 el paleontólogo aficionado William Meister de Antelope Spring, Utah, partiera un bloque de pizarra mientras estaba buscando fósiles de trilobites y lo que descubriese, en cambio, fuera la huella fosilizada de un zapato de quinientos millones de años de antigüedad? ¿Y cómo es que en 1922 se encontró en Nevada otra huella de zapato fosilizada dentro de una roca del triásico?” (pág. 18).

Este es el personaje y casi todas sus intervenciones son del mismo tenor. Dibujado su perfil de palurdo conspiranoico, al final de la novela nos lanza estas otras:

“¿Es que no ve que no existe ninguna epidemia de rabia? ¿Es que no ve que Rant Casey no es más que un chivo expiatorio político? ¿Realmente acepta usted que Lee Harvey Oswald actuó solo? ¿O que James Earl Ray era realmente “un pistolero solitario” cuando asesinó al doctor Martin Luther King, Jr.? ¿Y qué hay de Sirhan Sirhan? ¿O de John Wilkes Booth?”

¿De verdad cree usted que un solo hombre causó un brote de rabia que ha afectado a un país entero?” (pág. 298).

“¿Por qué cree usted que a todos los radicales políticos les “diagnostican” la rabia y luego los encierran hasta que se anuncia su muerte inevitable? ¿Es que no ve que eso es asesinato legalizado? (pág. 299).

“Pregúntese a sí mismo: ¿qué he comido hoy para desayunar? ¿Qué cené anoche?”

¿Ve lo deprisa que se desvanece la realidad?” (pág. 309)

Vemos que las apelaciones que nos dirige Neddy Nelson no son exactamente iguales. Podemos desechar fácilmente las de la primera parte de la novela. No es más que otro de esos americanos crédulos e ignorantes fácilmente manipulables por la televisión. No creo que sean igualmente desechables las del final y para nada la última. Es el mismo concepto de *Matrix*, una de las obras de arte más influyentes en el pensamiento último, si no como creación como galvanización de unas nuevas formas de pensar el mundo que nos rodea. El hecho de que se introduzca esa acusación de una gran teoría conspirativa le da una nueva perspectiva a la novela. La hemos estado leyendo como una novela a medias fantástica a medias de ciencia ficción, pero de dar crédito a lo que dice Neddy Nelson (hay que obviar que durante más de doscientas páginas ha manifestado una ciega credulidad en teorías bastante disparatadas), quizás estamos ante una novela política.

En *Nana*, escribe Palahniuk:

“El Gran Hermano no está mirando. Está cantando y bailando. Está sacando conejos de la chistera. El Gran Hermano está ocupado en reclamar tu atención a cada momento que pasas despierto. En asegurarse de que siempre estés distraído. En asegurarse de que permanezcas abstraído. En asegurarse de que se te marchite la imaginación. Hasta que te sea tan útil como tu apéndice. En asegurarse de que tu atención siempre está ocupada.

Y esta forma de ser alimentado es peor que ser observado. Si el mundo te mantiene siempre ocupado, nadie tiene que preocuparse por lo que tienes en mente. Si la imaginación de todo el mundo está atrofiada, nadie más será nunca una amenaza para el mundo”.

Vemos la diferencia con el pensamiento de Orwell. Mucho más negativo este sin duda. Palahniuk nos hace pensar que la vigilancia de “Big Brother” es necesaria. El mundo, según sus palabras, debe sentirse amenazado por un hombre imaginativo. Ese mundo no es reformable. Un superhombre como Rant tiene como misión primera acabar con el mundo, no arreglarlo, no salvarse. Su salvación es la muerte después de una existencia de destrucción, la única existencia posible, la única alternativa al mundo feliz.

La forma de plantear las preguntas finales a las que aludimos antes puede dar lugar a pensamientos pesimistas pero más posibles que conspiranoicos. A estas alturas de la narración sabemos que una de las constantes de Rant ha sido remar a la contra de una sociedad a la que considera corrupta, dormida, estúpida. También podemos comprobar que la crítica de Palahniuk es más que una mirada humorística (que también, como rasgo de postmodernidad). Y que apunta más alto que la simple crítica a la gente estupidizada por los medios de comunicación de masas. Solo tenemos que pensar en Guantánamo, ejemplo de la lucha contra el terrorismo internacional y pensar en los paralelos que se pueden trazar con ese mundo, a veces nebuloso, que refleja la palabrería constante de Neddy Nelson. ¿Es posible que Casey haya sido solo una excusa del sistema para depurarse de una epidemia no vírica sino ideológica?

Lo que no solo es posible sino evidente es que al crear este mundo que se parece tanto al nuestro, Palahniuk está haciendo lo que ya hicieron Orwerll o Huxley: denunciar un orden moral corrupto. Estos dos clásicos proponen -aunque sea en su distopía negativa- un orden correcto, un mundo mejor a la medida del

hombre, una utopía. No podemos estar tan seguros con Palahniuk. Su descripción de la sociedad es bastante más desesperanzada. El hombre que se salva del mundo alienado, el que se ha convertido, como se dice en la obra, en el nuevo Adán, está muerto y sus seguidores son una panda de descerebrados. ¿O no?

Nota

- [1] Todas las citas están extraídas de Palahniuk, Chuck (2007): *Rant. La vida de un asesino*. DeBOLSILLO, Barcelona.

Bibliografía

África Vidal, M. Carmen (1989): *¿Qué es el posmodernismo?* Ediciones de la Universidad, Alicante.

Jameson, Fredric (1991): *El Posmodernismo o la lógica natural del capitalismo avanzado*. Ediciones Paidós, Barcelona.

Lyotard, Jean François (1984) *La condición postmoderna*.: Editorial Cátedra, Madrid.

Mora, Vicente Luis (2006). “¿Postmodernidad? Narrativa de la imagen, Next - Generation y razón catódica en la narrativa contemporánea”, en Gascueña Gahete, Javier y Martín Salván, Paula (eds.), (2006) *Figures of Belatedness. Postmodernist Fiction in English*, Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones, Córdoba (pp. 275-305).

VVAA.(1992): *Pensar el presente*. Cuadernos del Círculo, Madrid.

© Carmen África Parrilla Alcalá 2009

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

El URL de este documento es <http://www.ucm.es/info/especulo/numero43/>.html

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

